



HAL
open science

De movimientos estudiantiles a la participación ciudadana: la juventud en América Latina en el siglo XX

Gloria Lisbeth Graterol Acevedo

► **To cite this version:**

Gloria Lisbeth Graterol Acevedo. De movimientos estudiantiles a la participación ciudadana: la juventud en América Latina en el siglo XX. XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Nov 2012, Madrid, España. pp.1488-1497. halshs-00877919

HAL Id: halshs-00877919

<https://shs.hal.science/halshs-00877919>

Submitted on 29 Oct 2013

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Actas
Congreso
Internacional
América
Latina:
La autonomía
de una región

XV Encuentro de
Latinoamericanistas
Españoles

Actas del Congreso Internacional “América Latina: La autonomía de una región”, organizado por el Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB) y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), celebrado en Madrid el 29 y 30 de noviembre de 2012.

Editores:

Heriberto Cairo Carou, Almudena Cabezas González, Tomás Mallo Gutiérrez, Esther del Campo García y José Carpio Martín.

© Los autores, 2012

Diseño de portada: tehura@tehura.es
Maquetación: Darío Barboza
Realización editorial: Trama editorial
trama@tramaeditorial.es
www.tramaeditorial.es
ISBN-e: 978-84-92755-88-2

DE MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES A LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA: LA JUVENTUD EN AMÉRICA LATINA EN EL SIGLO XX.¹

Gloria Lisbeth Graterol Acevedo²

Resumen

Sin duda el siglo XX fue un gran tejido que sentó las bases de la transformación del concepto de ciudadanía, así como también ha sido testigo del giro que se ha dado a la discusión sobre el concepto mismo. La juventud latinoamericana fue partícipe de muchos de estos escenarios, con su actuación estudiantil, pusieron en tela de juicio la manera de canalizar los procesos de participación, y sobre todo el empuje dado a las ideas de una identidad nacional, que marcaron el inicio de un proceso histórico de la participación juvenil en América Latina. Gracias a los distintos enfoques que las diversas disciplinas le han dado desde sus ámbitos de interpretación, pretendemos plasmar en una mirada la condición juvenil como construcción social y su relación con el proceso histórico de la participación ciudadana en Latinoamérica. El objetivo de esta ponencia es estudiar la influencia del pensamiento social latinoamericano, sobre las acciones “generacionales” de las tres primeras décadas del pasado siglo XX., como una de las etapas de mayor auge de las representaciones juveniles. Con esta aproximación planteamos la búsqueda de una identidad común que pueda ser hilvanada con el curso de la participación y la ciudadanía, y de esta manera aportar un conjunto teórico que nos aproxime a la construcción social de éstos hechos con como aportes a la condición ciudadana de los y las jóvenes.

Introducción

Los estudios sobre las acciones colectivas representados por jóvenes, llámense movimientos estudiantiles o la acción de la juventud en una determinada década, han sido un espacio explorado desde la visión social, pocas veces relacionado con la condición ciudadana de los mismos, lo que les ha mantenido en una línea imaginaria que demarca a estas acciones dentro del espacio académico. Hoy sabemos, gracias a los avances en la materia sobre movimientos sociales, que las interacciones públicas, generadas con un claro propósito de reivindicación oponente a una política, un gobierno, o un sistema, hacen que esta acción sea posible, y garantizada como demanda legítima, ya que se encuentra claramente concebida en el conjunto de derechos de la ciudadanía.

La mayoría de los estudios sobre juventud y su relación con la participación colectiva, parten de los acontecimientos que se vivieron en el mayo 68 en donde las y los jóvenes franceses iniciaron todo un proceso reivindicativo que repercutió no solo en el continente europeo, sino también en los países occidentalizados. Estas acciones iniciaron un proceso de reflexión sobre las teorías y modelos sociales, que se venía imponiendo en los años 60 y 70. Muchos investigadores dan punto de arranque a los estudios de juventud bajo este acontecimiento, sobre todo cuando vinculan en ellos un proceso de participación que irrumpen y ganan los espacios públicos. Pero hay que recordar que desde principios del siglo XX, ya en América Latina se venía gestando un proceso en el que los y las jóvenes venían expresando sus descontentos con la realidad institucional, social y política que les permitió sentar bases para un proceso que se fue construyendo paralelamente en la historia social de la juventud de este continente y que aun no está visibilizada como parte de un proceso de construcción que aportó elementos para ejercer su condición ciudadana.

De acuerdo a la historiografía encontrada sobre los movimientos estudiantiles, nos hemos percatado que hasta ahora los historiadores interesados por los eventos de principios del siglo XX, nos han mostrado estos acontecimientos como hechos aislados, unos de otros y pocas veces analizados desde un contexto general, por lo que difícilmente pueden responder a una temporalidad ordenada que sirva para abordar desde una visión histórica a la juventud latinoamericana como un colectivo que ha venido construyendo su ciudadanía. Sin duda un trabajo histórico con estos objetivos, sería inabarcable para ser abordado en una sola investigación. Siendo conscientes de este aspecto, sentimos la necesidad de intentar destacar, al menos, una aproximación a las ideas que influyeron en las acciones generacionales más representativas entre 1900-1930, rescatar las etapas de mayor auge de las acciones juveniles en el pasado siglo XX, y con ello relacionar las mismas dentro del proceso de la construcción de la condición ciudadana que parte de una identidad propia que es necesario hacer visible.

¹ Esta ponencia está forma parte del estudio de Tesis Doctoral: Redes iberoamericanas de cooperación y políticas de juventud: participación y ciudadanía de la juventud latinoamericana (1990-2010). Doctorado en Estudios Latinoamericanos. Universidad Autónoma de Madrid.

² Gloria Lisbeth Graterol Acevedo. Universidad Autónoma de Madrid

Juventud: Generaciones, movimientos y ciudadanía.

Los estudios sobre las acciones juveniles han sido abordados por teorías sociales que establecen las relaciones dadas entre generaciones. Para Manheim (1918) este enfoque generó un problema en el que se advertía que no era posible reducir el significado de generación de manera simple, es decir, el autor no estaba de acuerdo con la afirmación de que “cada generación representa un contexto particular dado, en una época determinada”, ya que la entrada a un ciclo histórico conformaba una unidad generacional, que necesariamente no consistía en absoluto en una adhesión que aspiró al desarrollo de grupos concretos. Por consiguiente, para este sociólogo no se podía hablar de una generación que representara un época histórica, ya que existían diversas unidades generacionales, que, aunque ocasionalmente pueda ocurrir que el hecho de la unidad de la generación se convirtiera en una base para establecer la unidad consciente en el proceso de formación de grupos venideros (Manheim, 1918:205), estas unidades generacionales podían representar diferentes corrientes de pensamiento ideológico y así mismo estar ubicadas en un mismo contexto histórico y ser parte de la misma etapa cronológica.

Es por ello que hoy podemos encontrar una gran diversidad y claras diferenciaciones entre una misma generación, e incluso entre las generaciones pasadas, actuales y venideras. Rescatamos las ideas de Manheim, por que nos interesa aproximarnos a las ideas de las unidades generacionales dadas en una determinada época, sobre todo las relacionadas con los discursos que les permitieron a los y las jóvenes, ganar espacios públicos generando una identidad generacional.

Consideramos posible que la identidad generacional sirve de base para la construcción de la identidad colectiva. Melucci plantea que una identidad colectiva, es una definición interactiva y compartida, producida por varios individuos que interactúan y que hacen referencia a las orientaciones de su acción, así como al ámbito de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar la acción (Melucci, 1989 citado en Domínguez, 2006:70). Siendo así, basamos en una misma idea que los y las jóvenes de una determinada época, bajo su condición de gestor de ciudadano han venido aportando a la construcción histórica, elementos que deben ser vistos como una ganancia al proceso de participación y construcción de lo social frente a las relaciones con lo político.

Entonces, si la presencia de un grupo de jóvenes en los espacios públicos, ejerciendo una participación activa y crítica de la realidad en las que están inmersas, significa que están ejerciendo una condición que, en sí misma, es una vía que cumple con el ejercicio de su construcción como un colectivo ciudadano. Para Feur (1971):

Los movimientos estudiantiles son un síntoma de que una sociedad se halla enferma. Surgen cuando se dan las condiciones que llegan a la ruptura del equilibrio generacional de la sociedad y cobran fuerza a merced a una apatía generalizada que dejan en manos de una élite intelectual la iniciativa de la acción política. (Feur, 1971:32)

1489

Las respuestas sociales de los jóvenes, se dan como un fenómeno humano colectivo en diferentes escenarios que pueden ser en contextos estudiantiles, artísticos, culturales, u otros, que pueden ser entendidos, al menos para Murga (1994:22), como una contestación juvenil algunas veces pacífica, u otras violentas que no dejan de formar parte de un proceso de participación y de formación para la ciudadanía. Es por ello que nos atrevemos a señalar que estas acciones juveniles son un desafío para la reconstrucción de una categoría que afronta los modos tradicionales e históricamente construidos en la representación del espacio público, u organización social sobre la condición juvenil y su participación ciudadana (Reguillo, 2003:11).

Los aportes teóricos señalan que la ciudadanía es una relación de intercambio de poder sobre la cosa pública, y de las responsabilidades que ello implica³. Esta relación ha venido nutriéndose con el transcurrir histórico, lo que permitió que surgieran diversos modelos de la ciudadanía reflejo de las distintas corrientes de pensamiento filosófico, político y social. La ciudadanía por mucho tiempo, se redujo a la práctica electoral. Sin embargo hoy en día, ya se han abierto otros espacios, que gracias a diversos colectivos, han puesto en las esferas públicas nuevas acciones que buscan el reconocimiento de su ciudadanía y nuevos canales para ejercerla.

El debate teórico que se ha generado alrededor del término ciudadanía, sigue girando en torno a las ideas más clásicas. El estudio de T.H. Marshall aportó a la sociología los derechos fundamentales de la ciudadanía, el civil, el político y el social (Marshall⁴), y esta base ha sido esencial para poder explicar el avance de la ciudadanía moderna. Sin embargo, para Somers (1999) la teoría marshalliana tiene en sí misma tres áreas problemáticas relacionadas con el tiempo, el espacio y la agencia, por lo que propone un replanteamiento básico de la descripción histórica de la ciudadanía. Somers encuentra que Marshall calificó como “antiguas reliquias” a las prácticas y reclamaciones de la ciudadanía política y social que surgieron entre el siglo XVII y XVIII, ya que las mismas entorpecían el funcionamiento del nuevo sistema dinámico, por lo que las excluyó de la ciudadanía moderna. (Somers, 1999:216).

³ Al menos en la mayoría de los países de América Latina, desde la conformación de las repúblicas, el planteamiento de la ciudadanía estuvo relacionado, con la idea hobbesiana en la que todo ciudadano, “se llama súbdito del que tiene el poder supremo”, en donde este súbdito, desde las acciones parlamentarias, confía su poder a los más expertos sobre la “cosa pública” es decir la “Res pública”, generando de esta manera, una especie de traslado de poder entre gobernantes y gobernados.

⁴ Véase Bottomore Tom y T.H Marshall, (1998) Ciudadanía y Clase Social, Madrid edit Alianza

Nos interesa rescatar esta cita, porque al igual que para Marshall, este imaginario se traslada y se evidencia en la posición que asumen los Estados modernos, en relación con la estructura social y la necesidad de establecer un orden social, lo que ha implicado determinar estructuras poco participativas y que no garantizan un espacio real al ciudadano.

Hoy en día sabemos, que la condición ciudadana no se reduce al ejercicio del voto que se le permite a cualquier joven al cumplir la mayoría de edad. Los jóvenes se hacen ciudadanos cuando irrumpen en la esfera pública, ejercen los derechos que van adquiriendo y reclaman su participación en la toma de decisiones colectivas. A través de estas prácticas se va configurando su experiencia cívica, (Benedicto & Moran, 2003:49) basadas en una ciudadanía más activa y real que les permite ser parte de las decisiones de la sociedad en la que viven, o al menos intentar aportar su posición frente a estas decisiones.

Diferentes colectivos a través de movimientos y organizaciones, han desarrollado un proceso de autonomización desde diferentes personificaciones sociales dispuestas a defender sus intereses en las heteronimias políticas y sociales en los canales institucionales. (Anton y otros, 2011: 21). Los colectivos de jóvenes han reproducido, desde sus propias ideas, necesidades y aspiraciones, la organización de movimientos estudiantiles, bien de educación media o universitaria, con la diferencia de que prefieren concebirse como una *intelligentsia*, que les permita separarse de cualquier condición partidista política, y demostrar que piensan por sí mismos⁵. Es una posición que les permite descartar cualquier vínculo con las élites gobernantes y así como también, con visiones partidistas que pueden reducir el espacio que pretenden conquistar en la esfera pública.

Estas organizaciones y movimientos estudiantiles, justifican su presencia ante las demandas en el ámbito de lo público, lo que permite ubicarles en un ámbito social en el que emergen como nuevos sujetos de derechos. Este reconocimiento garantiza a la juventud el ejercicio pleno de su condición ciudadana. Sin embargo estar de acuerdo con ello implica que los Estados deben garantizar un conjunto de políticas que les avisten un canal para promover la participación y el diálogo en la esfera pública entre ellos y con ellos, pero la mayoría de las veces estas acciones son ignoradas, invisibilizadas, o reprimidas por los sistemas de gobierno de turno.

Con el fin de intentar aproximarnos a este proceso, para efectos de esta ponencia, presentaremos de manera breve aquellos hechos de participación juvenil durante las primeras décadas del siglo XX, en donde la ciudadanía ha venido emergiendo de a gotas y consecuentemente construyéndose en los debates y en la participación de los y las jóvenes latinoamericanos en la búsqueda de su identidad y de su espacio en la esfera pública. Pretendemos, en esta primera etapa presentar un análisis de las bases de la construcción de una identidad latinoamericana enlazada con los primeros movimientos de reivindicación, en los que la participación se hace presente como vía para garantizar la condición ciudadana en la juventud.

La juventud y los movimientos estudiantiles: Bases para una participación ciudadana desde principios del Siglo XX.

Entendemos que la ciudadanía es una creación política y social que se construye en base a las prácticas y conocimientos que se modifican junto con las condiciones cambiantes, con las expectativas y criterios precisos para ejercer la condición ciudadana. (Procacci 1999:16). Sabemos que para comprender el proceso de una construcción social, la historia y sus diversas tendencias, atribuyen significados a los hechos desde una interpretación científica que permite la creación de una base firme de conocimiento sobre la que fundamentar una acción, que bien puede ser política y que sirve para las decisiones del presente. (:28). Un hecho en sí mismo puede ser independiente del concepto al que se le atribuye, pero un conjunto de hechos no pueden reducirse a un hecho mismo (Gaos, citado por García Luis, 2007).

Consideramos que los acontecimientos históricos protagonizados por la juventud, pretenden ser analizados más allá del trabajo de un cronista, que plantea que un hecho se convierte en histórico cuando es tomado y utilizado por un historiador como parte de un argumento. Nos sustentamos en la perspectiva de Carr, que esbozaba que los argumentos históricos deben ir más allá de la simple pregunta sobre quién hizo qué en el pasado, y por qué. Tanto para E. Carr como para esta investigación, intentamos aproximarnos a ayudar a comprender el presente y moldear el futuro, pues el pasado es quien contribuye a construir esta tarea (Cannadine, 2002:23), que no es más que aproximarnos a la conformación de una idea base sobre la construcción de la identidad y la condición ciudadana de los jóvenes en la historia de América Latina.

Es posible que en la historiografía no se reconozca la posibilidad de que estos hechos formen parte de un contexto que atribuya a los valores de la formación de un ciudadano, pero debemos recordar que tampoco podemos reducir los hechos a un solo corpus en el que el historiador reduce el análisis a determinadas tendencias y preconcepciones,

⁵ La *intelligentsia* proviene de la condición de los jóvenes y su relación con la revolución rusa. recibe este nombre por que sus miembros son quienes, con más conciencia, resolución y exactitud, reflejan expresan el desarrollo de los intereses y las amalgamas políticas en el conjunto de la sociedad (Feur, 1971:88)

tampoco pretendemos forzar una construcción en la que basemos una relación dada entre un acontecimiento y un concepto teórico sobre puesto.

Sabemos que el fenómeno de la juventud como representación, o movimiento, muchas veces contestatario no es algo absolutamente nuevo, no pretendemos simplificar la historia social de los jóvenes afirmando que desde este siglo se puede considerar el génesis de las acciones juveniles. Somos conscientes que en la historia de América Latina, se puede hallar participación juvenil desde los procesos de emancipación independentista como por ejemplo, lo fue el ejército de jóvenes que arribó a la ciudad La Victoria el 10 de Febrero de 1814 en la que los jóvenes, bajo el mando de José Félix Ribas, se mantuvieron alerta y dispuestos a todo por defender a la República de Venezuela frente al enemigo invasor,⁶ de ahí que esa batalla sea el símbolo y exaltación a la juventud venezolana, celebrada cada 12 de Febrero fin de la batalla ganada por este grupo de jóvenes alistados para defender su patria. Así mismo se pueden citar muchos otros ejemplos en los que se pueden encontrar la participación de jóvenes indígenas y africanos, en las luchas frente a los procesos de colonización, abolición de la esclavitud u otros procesos emancipatorios.

Para ello queremos presentar en dos apartados la importancia de aquellos acontecimientos que han sido impulsados bajo la organización de movimientos estudiantiles en el contexto del pensamiento social en la región, y de la misma manera destacar aquellos hechos en los que los y las jóvenes han tomado como bandera la reivindicación de derechos humanos en las luchas sociales, tanto de su condición juvenil como de apoyo a otros colectivos sociales.

Sin embargo, lo que esperamos en esta ponencia es poder ubicarnos dentro de la historia del pensamiento social que, desde la llegada del siglo XX ha venido promoviendo diversas acciones significativas que relacionan a la juventud con la constitución de sociedades modernas y con los espacios dados en las esferas públicas conformadas. Podríamos afirmar que en este siglo la juventud como sujeto político en América Latina va conformándose como un fenómeno estudiantil universitario, urbano, masculino, con poca pero no inexistente representación femenina, y de clases medias y altas. No obstante en algunos eventos la juventud como sujeto político se separa de lo meramente estudiantil y se suma a otras luchas, acompañando a obreros, campesinos, u otros colectivos sociales⁷. Cabe señalar, que en este contexto la mayoría de los países latinoamericanos, se encontraban con una alta tasa de analfabetismo, y sólo podían acceder a la educación universitaria quienes económicamente tenían la oportunidad de costear una buena educación. Incluso muchos de los jóvenes estudiantes eran enviados a hacer estudios en el extranjero, sobre todo a Europa antes de que se presentaran los períodos de entreguerras.

1. La Juventud desde el pensamiento social de la región

1491

Las primeras décadas del siglo XX se desarrollaron en un contexto en el que la búsqueda de la identidad de lo nacional y regional, las luchas ant imperialistas frente a la Doctrina Monroe, y la reanudación de los planteamientos indoamericanistas, se paseaban en las ideas de los intelectuales más importantes de estos años. Estas ideas debatidas en las aulas universitarias, en las revistas científicas académicas, en la prensa y otros escenarios, generaba un ambiente que servía de palabra viva para que los jóvenes comprendieran la América Latina que vivían. En este sentido la Revolución Mexicana, las dictaduras latinoamericanas, la Primera Guerra Mundial, enmarcaron la realidad más cercana para las generaciones de estos primeros años. (Biagini y Sanguineta, 2006:482)

Los jóvenes respondiendo al llamado del Ariel de Rodo⁸, inspirados en la necesidad de transformarse y convertirse en protagonistas de una cruzada que envolviese y superase el afán positivista predominante, contaron con el auge del movimiento intelectual latinoamericano de los años 20. José Vasconcelos, Víctor R. Haya de la Torre, Gabriela Mistral, José Ingenieros, Alfredo Palacios y otros, conformaron una de las redes de gran importancia para el pensamiento social y político de América Latina en estas décadas. Su crítica constante a la corriente positivista, liberal y racista, buscaba dar paso a una nueva identidad latina a través del humanismo espiritualista, del vitalismo y del espiritualismo socialista o anarquista (Devés, 2007:26). Esta red no solo inició una corriente de pensamiento latinoamericano, sino que, algunos de sus miembros apoyaron directamente el proceso estudiantil estableciendo entre su misma red, una relación más continental que venía conformándose simultáneamente a través de encuentros y congresos internacionales estudiantiles.⁹

En 1910 una generación inquieta, ávida de sabiduría e inspirada en sentimientos generosos se preparaba a formar parte del Ateneo de la Juventud en México. (Quirarte, 1970). Coincidiendo con las fiestas del centenario de la Independencia de este país, el Ateneo inicia sus actividades bajo la iniciativa de un grupo de jóvenes que

⁶ Esta idea estuvo publicada en el Diccionario de *Historia de Venezuela*. Caracas, II 1997 publicado por la Fundación Polar, en el año 1997. Sin embargo al consultar nuevamente el enlace [<http://fundacionempresaspolar.org/nosotros/educacional/personajes/ribasjf.html>], hemos encontrado que ha fecha 03 de octubre 2012, ya no se encuentra disponible de manera online.

⁷ Esta idea originalmente es formulada por Sandra Souto, ella expone que en Europa la juventud surgió en primer lugar como un fenómeno urbano, masculino y de clases altas. De acuerdo a los movimientos estudiados, evidenciamos que en América Latina se dio el mismo proceso al que se añaden otras particularidades. En: Souto S. *Introducción: Juventud e Historia*. Rev. Hispania, 2007.p.13

⁸ según Pedro Henríquez Ureña, en cuanto a la participación de la joven intelectualidad mexicana. P.35. Devés.

⁹ Congresos Internacionales de estudiantes (Uruguay, 1908; Argentina y Colombia, 1910; Perú, 1912). Biagini

organizando un ciclo de conferencias en las que José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña y otros intelectuales dejaron en ese auditorium ideas que se oponían al positivismo en relación con la ciencia de su tiempo, ya era necesario cerrar el paso del positivismo y empezar con otra trayectoria (Quirarte, 1970). Estos jóvenes más tarde se constituirían como una generación que intentaban abrir el campo de la vida cultural mexicana más allá de la filosofía positivista. El Ateneo de la Juventud se convertía en poco tiempo en Universidad popular Mexicana, de las que hablaremos más adelante.

Con la Reforma Universitaria de Córdoba en 1918, de alguna manera se elevó un estandarte para los movimientos sucesivos de representación de la juventud latinoamericana. Recordemos que en la Reforma Universitaria los estudiantes reclamaban el poder de decisión en una universidad más democrática, tal y como lo expresaron en su Manifiesto Liminar (1918) en donde se evidenció su descontento con el método docente, con la administración y con la autoridad, a la que obligó con estos hechos, el replanteamiento de la democratización de la educación superior.

Alfredo Palacios (1925) destacó que *la juventud, para quien la evolución implica la incesante renovación de ideales, luchó con buen éxito, primero contra la indiferencia, después contra la incomprensión, el más grande de los obstáculos*¹⁰. Sostuvo que con esta reforma se inició un proceso que encaminó a las universidades a convertirse en organismos abiertos, expansivos y sociales. Esta concepción de universidad traspasó las fronteras Argentinas, (Palacios, 1925:44) lo que permitió, a otros cuerpos estudiantiles y docentes de universidades latinoamericanas, la relación de universitarios, profesores y estudiantes a favor de la reforma. Esto sin duda sirvió de puente para afianzar las relaciones entre la intelectualidad progresista latinoamericana.

El contexto internacional del movimiento estudiantil en Córdoba se afianzó en el ideario de integración regional, de progreso y el antiimperialismo. Las luchas internas en contra de las dictaduras y regímenes autoritarios, se expandió y permitió que se llevaran a cabo encuentros, congresos estudiantiles en una esfera impulsada por altas motivaciones de transformación y de espíritu de libertad que les ubicaba como un sujeto social en la incesante búsqueda de un orden más justo e igualitario que habría de alcanzar. (Romero (2004: 242)

..el movimiento estudiantil ha tenido una enorme importancia en el desarrollo de la conciencia continental y universal, por haberse adelantado frecuentemente a las grandes cuestiones que luego se debatirían en la misma ONU.(Biagini, 1996:121)

Diversos grupos estudiantiles de universidades mexicanas, argentinas, uruguayas, peruanas, intentaron mantener una relación que les permitiera no solo compartir las mismas ideas, sino también estrechar lazos académicos reflejados en su contribución y renovación intelectual. Surgieron entre los encuentros de estudiantes, las revistas juveniles, por citar algunas *Valoraciones, Estudiantina, Sagitario, Diógenes, Don Segundo Sombra*, y circulaban las obras de autores como Alfredo Palacios, Pedro Henríquez Ureña, y emergieron nuevos liderazgos estudiantiles (Biagini, 2001:193).

Además de la reforma universitaria, cabe destacar otras vías de organización estudiantil como fue el caso de la Unión Juventud Hispano-América (1924-1928) que se conformó bajo la tutela del ministro mexicano de educación José Vasconcelos, con el objetivo de vincular a los estudiantes universitarios de ambos hemisferios, es decir se incluía a España como miembro de la relación hispanoamericana. Esta organización gestionó la publicación de la Revista *Alma Joven* que sirvió para intercambiar la visión que compartían los estudiantes ante la realidad de que vivía la región en esos años.¹¹

Así mismo surgían otros espacios en los que se fomentaba la identidad latinoamericana y el ímpetu de participación sobre los ideales de unión y regionalismo. En algunos casos se puede evidenciar que aquellos estudiantes o jóvenes que eran enviados a realizar estudios superiores fuera de su país de origen y se encontraban con otros latinoamericanos se generaba una relación de identidad de hermandad entre ellos borrando las fronteras territoriales que les separaban. Un ejemplo de ello fue la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París (AGELA), que nació bajo el afán de la unidad latinoamericana, y el antiimperialismo, organizando manifestaciones y encuentros de diálogos con intelectualidades europeas y latinoamericanas por citar algunos Miguel de Unamuno, Ortega y Gasset, José Vasconcelos que no solo presenciaron sus manifestaciones, sino que compartieron y expresaron públicamente su apoyo a la agrupación. Uno de los objetivos de esta asociación era la necesidad de dar a conocer la producción intelectual latinoamericana, por ello intentó establecer relaciones con las instituciones estudiantiles en todo el mundo. Su tarea prioritaria era la propaganda a favor de Latinoamérica. Organizaba

¹⁰ Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de la Plata y representante de la red de intelectuales de esta década, cita de Palacios, Alfredo, p. 44 La Universidad Nueva.

¹¹ En representación a esta organización, realizaron viajes a España, que fueron recibidos por el Rey Alfonso XIII a quien nombraron miembro de la misma asociación, y quien de acuerdo con la misma, plateaba que su deseo sería ir a realizar el sueño de Bolívar y poner la primera piedra de la confederación hispana. Estas palabras fueron publicadas por el diario El Sol, Madrid jueves 13 de Agosto de 1925, p.3 disponible en [<http://www.filosofia.org/pccero.htm>]

actividades en las que se leían discursos de su posición antiimperialistas su postura frente a los caudillos, la invasión Yanki y su defensa, como podía verificarse en ese momento con la Nicaragua de Sandino.¹²

Otro de los representantes europeos con quienes lograron vínculo fue Romain Rolland, con quien compartían las mismas ideas sociales. Este intelectual pacifista enviaba discursos a esta asociación, los cuales eran leídos y comentados en sus reuniones lo que les permitía profundizar en el ideal rollandiano. Así mismo, la AGELA participó como representación latinoamericana en el congreso antimperialista celebrado en Bruselas, en el año 1927, en el que compartieron presencia con el mismo Romain Rolland y otros intelectuales como Henry Barbusse (Taracena, 1989:70). Sin embargo esta asociación se fue disolviendo por las diversidades y los pocos acuerdos que logro dentro de su seno Las diferencias ante algunos temas políticos, influyeron en la separación de sus miembros fundadores. (Taracena, 1989).

Aunque la AGELA no ha sido vista como un movimiento estudiantil que irrumpió en las esferas públicas, o universitarias para reclamar derechos bajo una posición crítica de su contexto, si que tuvo un trabajo de red entre sus miembros. En muchos casos, la formación ganada en esta asociación, y la incidencia de cada uno de los que participaron en ella, se reflejó en las acciones futuras en sus países de origen. (Taracena, 1989)

En algunos casos la expresión juvenil se ha caracterizado por el surgimiento espontáneo de grupos de jóvenes que ante una situación dada, irrumpen con acciones colectivas que logran convertirse en un movimiento fuerte y representativo en un determinado contexto. Ciertamente, estos actos pueden convertirse en sucesos violentos, que son desencadenados por la represión de los organismos estatales. Cuando estas acciones colectivas son dadas por un movimiento estudiantil, se presume que nacen de un sentimiento difuso de oposición a la forma en la que están ordenadas las cosas que procuran ir de lo general a lo particular y hallar una lista de agravios que lo justifiquen; pero lo que impulsa al principio es al menos una idea que una emoción vaga, como muchas veces suele ser interpretada, por lo que no es posible comprender un movimiento estudiantil si se lo aborda como si fuera un movimiento obrero. (Feur, 1971:41). Es por ello que destacarlos en su contexto histórico, implica identificar la esencia base, es decir la idea de cambio social que se buscó en su momento y cómo de ésta se desprendieron aspectos que fueron reconocidos décadas más tardes, con el reconocimiento histórico de estas generaciones.

Hasta el momento en el análisis sobre los movimientos estudiantiles se han definido en base a aspectos que les determina a ser vistos como hechos sin continuidad. Feur (1979) en el siguiente párrafo nos da la explicación que nos permite comprender, el por qué se ha caracterizado a los movimientos estudiantiles, como hechos transitorios y poco sostenibles en el tiempo.

El estatus de estudiante para empezar, a diferencia del obrero es temporario; después de unos pocos años, la intervención del alumno en el movimiento estudiantil ha terminado. A pesar de ello, tales movimientos han ejercido profunda influencia en la historia del mundo contemporáneo. (Feur, 1979:30)

Sin embargo, más allá de esta posición, queremos rescatar las ideas que motivaron al surgimiento de estos movimientos. Muchos de ellos iniciaron su lucha con la idea de renovación universitaria, pero esta base se fue extendiendo hacia el ideal de sociedad que querían construir, la necesidad de participar y de generar espacios universitarios más democráticos. También fueron extendidas a las ideas de cambio y de una realidad distinta en la sociedad en la que vivían, más allá de los regímenes autoritarios en los que se encontraban. Su lucha e ilusión por la libertad de expresión, y necesidad de cambio de una América distinta, fueron sus banderas de estandarte.

Sin duda la búsqueda de la identidad continental, el unionismo, el pensamiento arielista y la influencia la red de intelectuales impulsó en la representación de estudiantes jóvenes un ideal que intentaba romper con las corrientes positivistas en todas sus expresiones, y reforzar en las conciencias la idea de transformar la realidad latinoamericana.

2. La Juventud y el apoyo a los Movimientos sociales: la búsqueda de la transformación social

Los sociólogos e historiadores que han abordado los temas sobre la construcción ciudadana, coinciden que las luchas por la democratización han permitido ampliar los derechos de la ciudadanía, sobre todo han destacado los cambios estructurales que se han generado desde estas acciones. (Somers 1999:229) Los movimientos sociales han sido organizaciones que garantizan la participación para los diferentes colectivos que se identifican con una idea de justicia particular. Así mismo, los Jóvenes han sido un colectivo que, bajo la búsqueda de sus propios derechos, han venido promoviendo posibilidades de cambio en los diferentes ámbitos en los que se desenvuelven.

Entendemos que un movimiento es social cuando las acciones corresponden a acciones colectivas que es posible analizar dentro de un campo específico de investigación. Mario Diani (2011:43 et al) sostiene que

¹² Augusto Sandino fue un líder de la resistencia nicaragüense contra el ejército de ocupación estadounidense en Nicaragua en la primera mitad del siglo XX. Su lucha guerrillera logró que las tropas de los Estados Unidos salieran del país, no sin antes crear la Guardia Nacional y poner al frente de la misma al general Anastasio Somoza García quien, a traición, mandó detener y asesinar a Sandino.

...los movimientos sociales son procesos sociales diferenciados consistentes en mecanismos a través de los cuales actores comprometidos en la acción colectiva:

- se involucran en relaciones conflictivas con oponentes claramente identificados.
- se vinculan en densas redes informales; y
- comparten una identidad colectiva diferenciada. (Diani y Donatella 2011:43)

Las acciones juveniles que se han movido en el terreno de los movimientos sociales basan su participación en la organización de protestas masivas y en algunos casos, en el apoyo de grupos activistas. Las acciones masivas de protestas son las de mayor acceso para la representación juvenil en un momento determinado que, al menos como práctica, se ha venido revitalizando a lo largo de las últimas décadas del siglo XX y principio del XXI. Este concepto nos permite acercarnos a la interpretación que queremos desarrollar en este apartado, nuestra intención es visibilizar aquellos acontecimientos de estas primeras generaciones del siglo XX, en los que la juventud se han sumado a otras luchas que garantizan, no solo su representación como colectivo, sino que también van de la mano con la necesidad de reivindicar la construcción de su propia condición ciudadana.

Bajo la búsqueda de la libertad de expresión y de pensamiento, los jóvenes estudiantes universitarios de la generación del 1928 en Caracas, se enfrentaron a la dictadura de Juan Vicente Gómez. De acuerdo a la vigilancia gomecista, les fueron otorgados los permisos para celebrar la semana del estudiante, que incluía entre su programa de actividades, la elección de la reina del carnaval que sirvió de oportunidad para proclamar odas a Venezuela, proclamando que estaba secuestrada, y que no se le permitía expresarse libremente. Con estas manifestaciones no buscaban un cambio a lo interno universitario, planteaban su descontento con la realidad política en la que vivían, reclamaban sus libertades civiles, y políticas¹³ frente a la represión y mano dura del gomecismo. El régimen dictatorial dio las órdenes de disolver la manifestación a toda fuerza, lo que implicó que el escenario se convirtiera en un levantamiento social protagonizado por los estudiantes. Como consecuencias de estos actos, se ordena el cierre de las puertas de la universidad, y se envía a las cárceles y a los trabajos forzados a los estudiantes revoltosos, (Maza Zavala, 1977) con el fin de aplacar el avance del pensamiento libertario que buscaban estos jóvenes. Sin embargo este proceso no quedo allí, de acuerdo a Taracena (1989), la AGELA que ya se encontraba conformada intervino a través de su red, no solo apoyando a los estudiantes sino también incidiendo, a través de Manuel Ugarte para evitar el fusilamiento de los estudiantes.

1494

Según Norberto Galasso, Ugarte recibió un telegrama de la AGELA en el que se le decía que el gobierno venezolano "preparase fusilar estudiantes. Asociación ruégale cablear demandando absolución." El político argentino lo hizo de inmediato, dando difusión mundial al suceso y logrando que Gómez no llevase a cabo tal medida. (Taracena,1989 :70)

Esta acción de los jóvenes venezolanos siguió un proceso que, algunos desde el exilio, otros desde las cárceles, mantuvieron con un firme propósito el derrocamiento del General Gómez, sin embargo, esto como tal no ocurrió. Pero una vez fallecido dicho dictador se restablece en Venezuela largos caminos hacia la democracia, la que permitió el protagonismo político de los estudiantes, que fue construyendo un imaginario colectivo de la representación de los jóvenes como la llamada generación del 28. Cada vez que las y los jóvenes venezolanos irrumpen la esfera pública, se tiende a relacionarlos directamente con este hecho histórico.¹⁴

En efecto, la historia que se ha presentado para explicar los acontecimientos en donde la juventud ha sido protagonista, influye directamente en la construcción de un imaginario que otorga a este colectivo, un conjunto de responsabilidades relacionadas con la necesidad de transformación de la sociedad en la que viven. De esta manera se ha venido generando una formación implícita sobre de "la deuda" que tienen los y las jóvenes con la sociedad a la que es necesario transformar. Este discurso ha sido un imaginario que alimenta el ímpetu de las generaciones presentes. En relación con ello, Feur (1971) plantea que los y las jóvenes tienen la convicción de que su generación debe cumplir una misión histórica especial en la cual la vieja generación, las otras élites y las otras clases fracasaron. Es por ello que las representaciones de jóvenes no se han limitado a lo meramente académico, o al ámbito universitario, su condición juvenil les permite sumarse a diversas luchas sociales y apoyar a otros colectivos, como lo son la reivindicación de sus derechos de igualdad y de libertad de pensamiento, el apoyo a los campesinos, de obreros, y las reclamaciones más recientes basadas en la igualdad y género.

Un ejemplo de ello fue la influencia que tuvo La Reforma de Córdoba en Chile, que no solo logró que se generaran cambios internos en la esfera universitaria, sino que este hecho sirvió para que la sociedad chilena caracterizara a los estudiantes bajo el afán de convertirlos en la vanguardia del pueblo, asignándoles con esta idea la misión de encabezar la reforma de la sociedad. (Portantiero, 1978:174). Sin embargo, frente a este llamado, los estudiantes en

¹³ Disponible en [http://www.eluniversal.com/aniversario/100/ca4_art_y-se-escucho-el-grit_1229114.shtml]

¹⁴ El levantamiento estudiantil del año 2007, también se relacionó con la generación de 1928 y con las demás anteriores, lo que permitió a algunos investigadores estudiar este hecho a la luz de estos acontecimientos. Véase: Suárez, Naudy (2007). *La generación del 28 y otras generaciones. Antología de textos*, Serie Cuadernos de Ideas Políticas, n° 3, Caracas, Editorial Gráficas León.

respuesta a tal solicitud, aclararon que no se podían arrojar una misión histórica que no les correspondía, pero que su deber era demostrar que eran parte del pueblo (Portantiero, 1978). Para demostrar este argumento, los estudiantes se acercaban al obrero, y, mano a mano corazón a corazón colaboraban con ellos en una labor de justicia social¹⁵. A pesar de ello, los medios de comunicación emprendieron campañas de descrédito en contra de los estudiantes, calificándoles de anarquista, socialista, pacifista o revolucionarios, que para el lenguaje Chileno es sinónimo de malechor, bandido o vendido al oro peruano (Portantiero, 1978:117). Más allá de las críticas de la prensa y las élites gobernantes, el pueblo chileno vio en la juventud un halo de esperanza para la transformación de la sociedad.¹⁶

Así mismo en Cuba, la organización universitaria, a través de la figura de Julián Mellá, buscó extender la lucha estudiantil iniciada con el proceso de la reforma, con miras a instaurar un movimiento único y fortalecido, con este fin estableció relaciones con centros de segunda enseñanza, estrechó relaciones con el movimiento obrero, con los que crearon la Universidad Popular José Martí¹⁷ lo que les permitió conocer a profundidad las condiciones inclementes de trabajo a los que estaban sometidos los obreros (Cuevas y Olivier, 2006: 117). Los obreros organizaron una huelga general en contra de la Dictadura de Gerardo Machado, quien venía implementando desde 1925 un programa de gobierno que favorecía a los intereses de la burguesía nacional. Los años de la gran depresión a nivel mundial como los fueron el 1929 y el 1930, hicieron que se fuese conformando una crisis generalizada que explotó en 1930 con dicha huelga. La participaron doscientos mil obreros, y el apoyo estudiantil¹⁸ bajo la consigna “¡Abajo Machado!”, a las que el dictador respondió con una política represiva, instrumentalizada en encarcelamientos y torturas. En 1933 con el apoyo del directorio estudiantil se da un golpe de estado que se convirtió en la conocida Tángana estudiantil de septiembre de 1933 y que permitió a los dirigentes estudiantiles, en alianza con otros, formar parte de la pentarquía que gobernó por cien días. Para Pontartiero (1978) las demandas de los estudiantes en Cuba se pueden resumir en tres puntos. Primero, derecho a la autonomía, en segundo lugar, participación de los estudiantes en el gobierno, y por último, que el patrimonio de universitario fuera entregado a la propia institución y no al Estado.

No solamente en Cuba se fundaron universidades populares, la experiencia otros países como en México, a través de la constitución del Ateneo de la Juventud y en Puerto Rico de la mano del intelectual argentino Julio Barcos. Las experiencias de estas universidades permitieron que se fortaleciera la idea del movimiento reformista latinoamericano. Los estudiantes universitarios jugaron un papel fundamental en esta extensión universitaria. Este proyecto que buscaba vincular las obras de las universidades al pueblo, fue una idea que nació en el Congreso internacional de estudiantes de 1910. Bajo este propósito se organizaron diversas actividades de extensión desde las universidades, que bien denominándolas escuelas obreras, departamentos, ateneos, y otros, corrieron paralelos a la emergencia de los organismos estudiantiles universitarios. (Melgar Bao, 1999).

1495

Las universidades populares permitieron que se construyeran espacios en donde se promovió la formación de cuadros artísticos literarios, así como también el ejercicio militante de muchas acciones solidarias. Para Melgar Bao las Universidades Populares constituyeron para las juventudes universitarias de las primeras décadas del siglo XX :

...Un vehículo privilegiado de expresión y búsqueda de renovación nacional, moderna u popular, y por el otro, que la denominada extensión universitaria, marcó una sostenida línea de continuidad entre dos tiempos y sus respectivas claves generacionales e ideológicas y barbussianas...(Melgar Bao, 1999:55)

Este proyecto universitario consolidado en diversos espacios académicos de América Latina, generó en muchos intelectuales la idea de relacionar las universidades populares con un eje de unidad popular, permitiendo a profesionales, campesinos, obreros, formar parte de una bases de renovación nacional que redundaría a las naciones, tal y como lo expresó Miguel Ángel Asturias en 1925. (Idem)

¹⁵ Crónica del movimiento de los estudiantes de Chile, texto principal publicado en la revista Juventud de Santiago de Chile, nro 3 abril-mayo 1921) Citado por Portantiero, (1978:175).

¹⁶ Una muestra de ello es el apoyo al actual movimiento estudiantil que en el año 2011 marcó en Chile, una representación histórica para este colectivo. El movimiento estudiantil chileno, que en 2011 protagonizó las protestas en demanda por educación pública gratuita y de calidad, ha dado la mayor muestra de fuerza de este año con una marcha masiva y pacífica que solamente en Santiago ha reunido a unas 150.000 personas. Según Rocío Montes Santiago de Chile 29 AGO 2012 - 00:45 CET.

Disponble en: http://internacional.elpais.com/internacional/2012/08/29/actualidad/1346193931_225376.html

¹⁷ El medio por el cual el movimiento estudiantil se vinculó con los obreros fue la apertura de la universidad popular José Martí, que tuvo lugar el 4 de noviembre de 1923. Esta institución marcó la continuidad ideológica entre los idearios nacionalistas martiano y socialista, y fue una plataforma de denuncia sobre las irregularidades y violaciones del gobierno, pero sobre todo, se fundamentaba en el propósito de romper “el monopolio clasista de la cultura. (Cuevas y Olivier, 2006:113)

¹⁸ En 1930 se publica un Manifiesto del Programa de los estudiantes en Cuba, en los que expresaban *que la protesta del pasado 30 – acto puramente estudiantil- que ahogo en sangre la policía nacional, no fue más que una etapa del movimiento que desde hace más de siete años alienta, manifiesto o latente, en nuestra universidad. En eso como en tantos aspectos, responde Cuba a las inquietudes mundiales de la hora. Quien haya estado atento a la evolución social de la posguerra o de modo especial a la vida de la comunidad hispanoamericana, sabe cómo las masas estudiantiles- olvidadas de las viejas, ruidosas e infecundas alargadas-, ha realizado intensa labor de renovación. Convencidos los estudiantes del continente de que la universidad ha venido siendo durante siglos lugar propicio a la cristalización de las más monstruosas desigualdades, sabedores de qué función docente...* (Portantiero, 1978: P.211)

Dentro de las ideas de conquista y apoyo al pueblo, los jóvenes salvadoreños, también fueron partícipes del levantamiento campesino producido en 1932. Recordemos que en el contexto en 1930, El Salvador tampoco escapaba de la crisis mundial generada en esa época, la caída de la bolsa de valores en Nueva York, la baja de los precios de los productos prescindibles, hacían que en el Salvador los campesinos agricultores enfrentasen la fuerte recesión económica. Ya en 1930 Estudiantes universitarios dirigidos por Agustín Farabundo, fundaban el partido comunista. El clima de tensión social resultante, el hambre, las huelgas, la desesperación, las amenazas a la propiedad y el clima de inseguridad, constituyeron el contexto de las elecciones presidenciales de 1931 (Lindo, 2004:289) Para enero de 1932 la prensa publicaba reportajes sobre temores de un levantamiento que se cumplió con el asalto a casas de terratenientes y saquearon comercios locales. Los rebeldes descargaron su ira contra miembros de los grupos de poder: alcaldes, cafetaleros, comerciantes, y comandantes militares. las tropas gubernamentales iniciaron la eliminación sistemática de miles de personas, en su mayor parte indígenas y campesinos, que parecían sospechosas de haber participado en el alzamiento o de ser simpatizantes. El ejército restablece el orden, con enfrentamientos que producen bajas en ambas partes. Se condena a muerte a los instigadores, entre ellos se ejecuta al bachiller Martí, quien fuese el fundador del partido comunista dos años antes. (idem)

Conclusiones

Podríamos afirmar que estas primeras décadas del siglo XX, la juventud como sujeto político en América Latina va conformándose como un fenómeno estudiantil universitario, que bajo la búsqueda de la libertad de expresión y de un pensamiento distinto basados en la búsqueda de la identidad nacional y regional, las luchas antimperialistas frente a la Doctrina Monroe, y la reanudación de los planteamientos indoamericanistas y la oposición a las corrientes positivistas, fueron resultados formativos de sus mentores más cercanos a través de la red conformada por los intelectuales más relevantes de la década del 20.

La reforma universitaria sin duda fue acontecimiento que sirvió como punta del Iceberg que se venía constituyendo entre las generaciones universitarias del 1900-1910. Los Congresos Estudiantiles y las actividades en la esfera latinoamericana, sirvieron para que la Reforma Universitaria de Córdoba en 1918, lograra expandirse y fortalecerse como piedra angular para los movimientos sucesivos de representación de la juventud latinoamericana. Aunque algunos investigadores consideran que los movimientos estudiantiles de representación universitaria son de carácter complejo, su relación además de ser interna y universitaria, extiende sus vínculos y expresiones con su realidad inmediata al contexto social en el que se encuentran inmersos, su direccionalidad puede ser de la universidad al Estado, o universidad y sociedad. Esta idea nos permite confirmar que estas acciones históricas forman parte de un proceso de reconstrucción que afronta a los modos tradicionales e históricamente construidos en la representación del espacio público, u organización social sobre la condición juvenil y su participación ciudadana

Los movimientos estudiantiles de estas generaciones particularmente se caracterizan por ser espacios que surgen como movimientos con una doble dimensión, una la gremial universitaria, que buscó la transformación interna de los espacios académicos a nivel superior, y que además generó la posibilidad de encuentros, congresos de carácter internacional, que sirvieron para promover actividades de reivindicación, creación de organizaciones estudiantiles de carácter nacional como lo fue el Ateneo de la Juventud en México, las Universidades Populares, o la conformación de redes de estudiantes en el extranjero como la AGELA y la Juventud Hispano-América.

Otra de las características de las acciones juveniles fueron las luchas nacionales, quienes en apoyo a otros colectivos sociales, lograron manifestar sus descontentos y con ellos la búsqueda de los derechos civiles, políticos y sociales. Estos acontecimientos son un aporte al imaginario de la ciudadanía que se buscaba en estas décadas, y que a su vez forma parte de esta construcción.

Muchas de las acciones juveniles y estudiantiles, se tradujeron bajo una dimensión ideológica que permitió la conformación de organizaciones políticas partidistas de diversas corrientes ideológicas. (Mata, 2010) y que posteriormente constituirían los diversas instituciones políticas de base, que garantizarían la llegada a la democracia y al reconocimiento de los valores ciudadanos.

Bibliografía

- Anton, G., Cresto y otros (2011) “Una década en disputa. Apuntes sobre las luchas sociales en Argentina”. En Modonesi Massimo y Julián Rbon. (comp.) *Una década en Movimiento*. Buenos Aires. CLACSO, Prometeo Libros.
- Benedicto, Jorge y María Luz Morán (2003) *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes*. Instituto de la juventud – Madrid
- Biagini, Hugo y Sanguineta Horacio (2006) Deodoro Roca. “El movimiento reformista y la integración latinoamericana”.481-489. en Biagini, Hugo . *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: Obrerismos y justicia social (1930-1960)*. Buenos Aires edit Biblos.

Biagini, Hugo, (1996). “Universidad e integración Latinoamericana” *Revista CUYO, Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, N° 13, Año 1996, ISSN N° 0590-4595, p.119-131 Disponible en http://www.redivu.org/docs/publicaciones/Biagini_Hugo_E_UNIVERSIDAD.pdf

Bigini, Hugo (comp.) (2001). *La Universidad de la Plata y el movimiento estudiantil. Desde sus orígenes hasta 1930*. Edit. De la Universidad de La Plata. La Plata, Argentina.

Bottomore, Tom y T.H Marshall. (1998) *Ciudadanía y Clase Social*, Madrid Edit. Alianza

Cannadine, David (ed.) (2002) *¿Qué la es historia?* Edición Alamed y Universidad de Granada. España

Cuevas, Yasmín, y Olivier Guadalupe. (2006) “Julio Antonio Mellá: *De líder universitario a activista social*”. En Marsiske Renate y Alvarado Lourdes. *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Estudios sobre la Universidad. México D.F.

Devés, Eduardo (2007) *Redes Intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Colección Idea. Instituto Estudios Avanzados. Universidad de Chile.

Diani, Mario y Donatella Della Porta (2011) *Los Movimientos Sociales*. Madrid. CIS. Editorial Complutense. UCM.

Diccionario de Historia de Venezuela. (1997). Fundación Polar, Caracas.

Domínguez, María Isabel. (2006) “Los movimientos sociales y la acción juvenil: apuntes para un debate”. *Revista Sociedad y Estado*, Brasilia, v. 21, n.1, p. 67-83, jan./abr.

Feur, Lewis (1971) *Los Movimientos Estudiantiles*. Buenos Aires, Paidós, Mundo Moderno

García, Luis Arturo. “La Reinención de la Historia o las condiciones, posibilidades y método de una historia enraizada en una filosofía: Edmundo O’Gorman por José Gaos”. *Revista EN-CLAVES del pensamiento*, año I, num.2, diciembre 2007, pp.97-115.

Lindo, Héctor (2004) “Políticas de la Memoria: El levantamiento De 1932 en El Salvador”. *Revista Historia* N° 49-50, enero-diciembre 2004, pp. 287-316 /293

Manheim, Karl (1918) “El Problema de las Generaciones”. Publicado por la Revista REIS 62/93. 93-242.

Maza, Zavala. (1977) “Historia de medio Siglo en Venezuela”. En González, C. Pablo *América Latina: Historia de Medio Siglo*. - 8va edición. Siglo XXI.

1497

Melgar B., Ricardo (1999) “Las Universidades Populares en América Latina 1910-1925”. *Revista Estudios*. N°11-12, Enero – diciembre. Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Córdoba.

Murga, José Luis (1994) *Rebeldes a la República*. Colección de Bolsillo, nro 141. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla – Sevilla.

Portantiero, Juan Carlos (1978) *Estudiantes y política en América Latina; el proceso de La Reforma Universitaria, 1918-1938*. México Siglo XXI.

Quirarte, Martín (1970) *Gabino Justo Barreda Sierra y el Ateneo de la Juventud*. Ediciones del Centenario de la Escuela Nacional Preparatoria. Universidad Nacional de México. México

Reguillo, Rosana (2003) “Ciudadanías Juveniles en América Latina” *Última Década* N° 019 Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas, Viña del Mar, Chile pp 1-20.

Somers, Margaret. (1999) “La ciudadanía y el lugar de la esfera pública. Un enfoque histórico” en García Soledad y Steven Lukes, (comp.) *Ciudadanía: Justicia social, identidad y participación*. Madrid, edit.Siglo XXI.

Souto, Sandra (2007) . “Introducción: Juventud e Historia”. *Hispania, Revista Española de Historia*, vol. LXVII, núm. 225, enero-abril, págs. 11-20,

Taracena, Arturo (1989). *La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de Paris (1925-1933)*. Revista Anuario de Estudios Centroamericanos. Universidad de Costa Rica. 15(2):61-80.